

## Hablando de Nietzsche con el Profesor Enrique Fanta

### Talking about Nietzsche with Professor Enrique Fanta

Mi primer encuentro con gran maestro que fuera el Profesor Enrique Fanta tuvo lugar, según creo recordar, con ocasión de una charla sobre vacunas que fui a dar una mañana de sábado en el auditorio de una conspicua clínica en la comuna de Las Condes. Para ilustrar cómo veía yo el futuro de estas herramientas epidemiológicas, dibujé un original set de diapositivas, incluyendo algunos versos míos y una cita de Friedrich Nietzsche. Al ofrecer la palabra tras terminada mi conferencia, fue el primero en hablar para comentar uno de mis planteamientos, diciendo que estaba de acuerdo con mi hipótesis sobre el futuro desarrollo tecnológico, pero no porque Nietzsche hablara del eterno retorno, sino porque era muy lógica.

Sentí el merecido tirón de orejas por parte del maestro. ¿Cómo diablos tuve la vanidosa idea de buscar lucimiento citando al célebre filósofo en una conferencia médica?

Cuando me dirigía a mi asiento, me tomó el brazo, como si quisiera atenuar el reproche, diciéndome:

- Valió la pena el sacrificio de venir acá un sábado en la mañana, sólo por escucharlo a usted, Ledermann-.

Tras lo cual se despidió para marcharse, pues el resto, me confesó en voz baja, no le interesaba. Pero antes me advirtió, sonriente, que llegando a casa revisaría “lo que dijo su amigo alemán”.

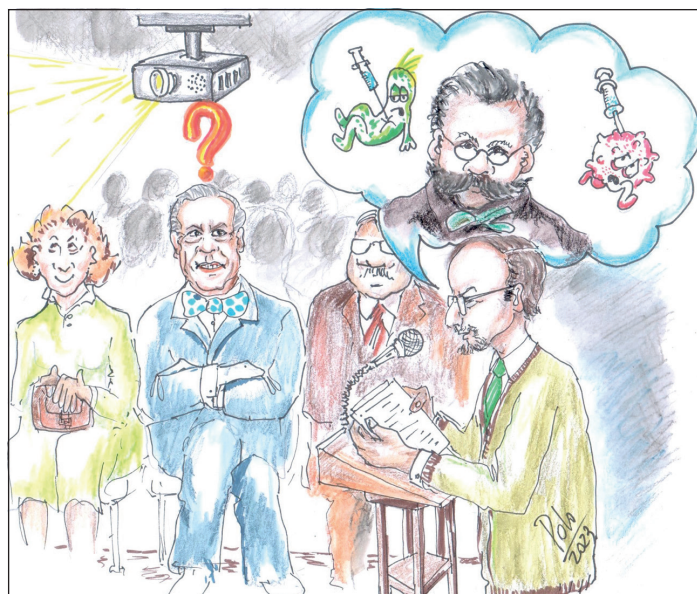
Quedé estupefacto y, por encima de todo, muy orgulloso, pues no era cosa fácil tener su aprobación. Siendo trece años mayor que yo, bien pude alguna vez haber sido su alumno, pero nunca tuve esa oportunidad y jamás atendí a una clase o conferencia suya.

Como no es mi intención hablar sobre su meritoria y brillante carrera, me quedo con las palabras de Miguel O’Ryan al presentarlo como Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Infectología el año 2003: “*Enrique Fanta es un eterno buscador de la verdad y por eso es hoy tan joven como hace treinta o cuarenta años, quienes lo escuchamos opinar ayer en una sesión científica o compartimos con él en una carrera o partido de voleyball, reconociendo a un maestro que ha aprendido la humildad y sabiduría que da la vida después de muchos años vividos... un verdadero maestro, un ejemplo de vida*”<sup>1</sup>, y paso a relatar mi segundo encuentro que, si la memoria no me engaña, fue en el XXVII Congreso Chileno de Pediatría en Puerto Natales.

De este congreso recuerdo que fui a pasear, que nunca entré al auditorio a escuchar presentación alguna y que, tras empezar en Puerto Natales, terminó en Punta Arenas, ciudad donde el Gran Maestro inició una inesperada campaña pública de pullas en contra de mi esmirriada figura. Algo me dijo sobre mi flacura durante un desayuno en el hotel y luego, paseando por la ciudad y aludiendo a la brisa que empezaba a levantarse, me gritó desde la vereda del frente:

- ¡Cuidado, Ledermann, no se lo vaya a llevar el viento!-

Yo estaba muy extrañado, primero por su ánimo bromista; segundo, porque las bromas sobre el físico requieren de la confianza que otorga



una larga amistad, inexistente entre nosotros; y tercero, porque me atacaba, risueñamente, donde me encontrara. ¿Cómo podría saber entonces que era su forma de expresarme interés y aprecio? Sólo vendría a saberlo en el tercer y último encuentro, probablemente en un congreso del año 2007... ¿cuando fue declarado Maestro de la Pediatría?... No recuerdo bien, pero estábamos en un salón muy concurrido y él, débil y tambaleante, llevado del brazo por una dama que lo acompañaba y lo sostenía, ignorando el asedio de quienes lo felicitaban, atravesó lentamente el gentío para enfrentarme y decirme, para mi inesperada y tremenda sorpresa:

- Usted es la única persona que me interesaba saludar en esta reunión, doctor Ledermann.

Quedé pasmado, transido de emoción, sin saber qué decir, sintiendo que de golpe y porrazo se me había concedido un inmerecido y no solicitado doctorado, mientras él se alejaba y salía de mi vida para siempre.

### Referencia bibliográfica

1. O’Ryan M. Enrique Fanta Nuñez, nuevo miembro honorario de la Sociedad Chilena de Infectología. Rev Chilena Infectol 2003; 20 (4): 291-2. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182003000400011>